

Debates históricos y actuales sobre el rol de la ciencia básica en Argentina

Resumen: En el debate público sobre la política científica suele afirmarse que el Estado debe financiar la investigación básica en las diferentes disciplinas de manera tal de contar con un reservorio de conocimientos que puedan ser luego aprovechados por la ciencia aplicada y la tecnología para generar impacto social y económico. Esta perspectiva, vinculada al modelo lineal de innovación, ha sido debatida en distintas etapas históricas de la Argentina. Este trabajo se propone contrastar posturas acerca de cuál debe ser el rol de la ciencia básica motivada por la curiosidad en un país periférico. Describe, por un lado, las miradas vinculadas al pensamiento latinoamericano en ciencia, tecnología y desarrollo de las décadas de 1960 y 1970. Posteriormente, analiza de qué manera el declive del modelo lineal y la aparición de las políticas de innovación modifican el escenario de este debate.

Palabras clave: modelo lineal de innovación; PLACTED; neoschumpeterianismo

Historical and current debates on the role of basic science in Argentina

Abstract: In the public debate on science policy, it is often argued that the State should finance basic research in different disciplines in order to have a reservoir of knowledge that can be then used in applied science and technology to generate social and economic impact. This perspective, linked to the linear model of innovation, has been debated in different historical stages in Argentina. This paper aims to contrast positions on what should be the role of curiosity-driven basic science in a peripheral country. It describes, on the one hand, the views linked to the Latin American thought on science, technology and development in the 1960s and 1970s. Subsequently, it analyzes how the decline of the linear model and the emergence of innovation policies modified the scenario of this debate.

Keywords: linear model of innovation; PLACTED; Neo-Schumpeterianism.

Debates históricos e atuais sobre o papel da ciência básica na Argentina

Resumo: No debate público sobre política científica, costuma-se argumentar que o Estado deve financiar a pesquisa básica em diferentes disciplinas a fim de ter um reservatório de conhecimento que possa ser usado pela ciência e tecnologia aplicadas para gerar impacto social e econômico. Essa perspectiva, ligada ao modelo linear de inovação, foi debatida em diferentes estágios históricos da Argentina. Este artigo tem como objetivo contrastar posições sobre qual deve ser o papel da ciência básica motivada pela curiosidade em um país periférico. Em primeiro lugar, ele descreve as visões ligadas ao pensamento latino-americano sobre ciência, tecnologia e desenvolvimento nas décadas de 1960 e 1970. Posteriormente, analisa como o declínio do modelo linear e o surgimento de políticas de inovação modificaram o cenário desse debate.

Palavras-chave: modelo linear de inovação; PLACTED; neo-schumpeterianismo

Iván Felsztyna

Dr. en Ciencias Biológicas
Facultad de Ciencias Exactas,
Físicas y Naturales,
Universidad Nacional de Córdoba
<https://orcid.org/0000-0001-7101-7166>
ivan.felsztyna@unc.edu.ar

Año 7 N° 13 Noviembre 2024

Fecha de recibido: 20/08/2024

Fecha de aprobado: 16/10/2024

<https://doi.org/10.24215/26183188e127>

<https://revistas.unlp.edu.ar/CTyP>

ISSN 2618-3188



Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

Iván Felsztyna

Dr. en Ciencias Biológicas, Facultad de
Ciencias Exactas, Físicas y Naturales,
Universidad Nacional de Córdoba
ivan.felsztyna@unc.edu.ar

Debates históricos y actuales sobre el rol de la ciencia básica en Argentina

Resumen: En el debate público sobre la política científica suele afirmarse que el Estado debe financiar la investigación básica en las diferentes disciplinas de manera tal de contar con un reservorio de conocimientos que puedan ser luego aprovechados por la ciencia aplicada y la tecnología para generar impacto social y económico. Esta perspectiva, vinculada al modelo lineal de innovación, ha sido debatida en distintas etapas históricas de la Argentina. Este trabajo se propone contrastar posturas acerca de cuál debe ser el rol de la ciencia básica motivada por la curiosidad en un país periférico. Describe, por un lado, las miradas vinculadas al pensamiento latinoamericano en ciencia, tecnología y desarrollo de las décadas de 1960 y 1970. Posteriormente, analiza de qué manera el declive del modelo lineal y la aparición de las políticas de innovación modifican el escenario de este debate.

Palabras clave: modelo lineal de innovación; PACTED; neoschumpeterianismo

Introducción

La política científica está constituida por los procesos de toma de decisión mediante los cuales los gobiernos y otras instituciones definen prioridades respecto a los recursos que se asignan a la investigación (Sarewitz et al., 2004). Por ello, la política científica no está aislada del resto de las políticas públicas. Los sistemas de ciencia y tecnología (CyT) que no se vinculan a un proyecto de país resultan ciegos a su interacción con la sociedad, mientras que un proyecto político nacional que no comprenda entre sus lineamientos a la CyT es un proyecto vacío (Lawler y Giri, 2023).

La Segunda Guerra Mundial marcó un punto de inflexión en la relación de la política pública con la ciencia. El documento *Ciencia, la frontera sin fin*, de Vannevar Bush, publicado en 1945, influyó en las políticas de CyT que los gobiernos de distintos países llevaron a cabo en décadas posteriores. Aún hoy, sigue expresando la mirada de al menos un sector de la comunidad científica argentina: que el Estado debe sostener la investigación básica en las diferentes disciplinas, de manera tal de contar con un reservorio

de conocimientos que puedan ser aprovechados por la ciencia aplicada y por la tecnología para generar impacto económico y social.

Esta perspectiva, correspondiente al modelo lineal de innovación, ha sido discutida en distintas etapas históricas de la Argentina. Este trabajo se propone contrastar diferentes posturas acerca de cuál debe ser el rol de la ciencia básica motivada por la curiosidad en un país periférico como el nuestro. Para ello, analizaremos en primer lugar las miradas vinculadas al pensamiento latinoamericano en ciencia, tecnología y desarrollo (PLACTED) entre las décadas de 1960 y 1980. Posteriormente, describiremos de qué manera inciden en este debate el declive del modelo lineal y la aparición de las políticas de innovación.

Varsavsky: la crítica radical al científicoismo

En las décadas de los '60 y '70, un grupo heterogéneo de autores se dedicó a abordar las relaciones entre ciencia, tecnología, desarrollo y dependencia en América Latina. Esta corriente recibió la denominación de PLACTED. El surgimiento de estos debates se vinculó a la aparición de cierto malestar en ámbitos académicos respecto al hecho de que las actividades de CyT se llevaran a cabo como tareas desvinculadas de las problemáticas nacionales (Feld, 2018). Uno de los exponentes más relevantes y radicalizados del PLACTED fue Oscar Varsavsky (1920-1976).

La obra más influyente de Varsavsky es el ensayo *Ciencia, política y científicoismo*, publicado en 1969. Este escrito tiene el estilo de un manifiesto, en el cual se describe la problemática de la dominación neocolonial en el ámbito científico.

Varsavsky se opone a la actitud que prevalecía entre los científicos argentinos, a la cual denomina como "científicoismo". El científicoismo se presenta en valores como el carácter universal, absoluto y objetivo del conocimiento científico y su núcleo fuerte es considerar a la producción de artículos científicos (habitualmente denominados *papers*) como la finalidad máxima de la tarea de investigación (Kreimer, 2010).

Según Varsavsky, el universalismo de las teorías científicas debe ser puesto en cuestión. Sin dudar del grado de verdad o de validez de las leyes científicas, apunta a interrogar las prácticas concretas de los investigadores en países periféricos. Sus ideas tienen una consecuencia de relevancia epistemológica: la verdad no es la única dimensión que cuenta a la hora de evaluar la actividad científica, sino que "hay otra dimensión del significado que no puede ignorarse: la *importancia*" (Varsavsky, 2010, p. 51).

En base a dicho criterio, Varsavsky lanza una incisiva crítica hacia quienes conciben a la ciencia básica como un elemento valioso por sí mismo en razón de su potencial aplicabilidad futura:

Ese valor potencial de cualquier descubrimiento científico es el que tendría un ladrillo arrojado al azar en cualquier sitio, si a alguien se le ocurriera construir allí una casa. Es posible, pero no se puede organizar una sociedad, ni la ciencia de un país, con ese tipo de criterio. No todas las investigaciones tienen la misma importancia, y por lo tanto la misma prioridad; ellas no pueden elegirse al azar. (Varsavsky, 2010, p. 51)

Como alternativa, Varsavsky propone un método que "prácticamente obliga a hacer ciencia autónoma razonable" (p. 53): el estudio interdisciplinario de los grandes problemas naciona-

les. Este tipo de proyectos implica un grado de organización en el cual los distintos aspectos del problema son discutidos en común por especialistas de igual nivel en las disciplinas para descubrir sus interconexiones e influencias mutuas.

Para Varsavsky esto no implica el abandono total de las investigaciones básicas en favor de temáticas de ciencia aplicada. Por el contrario, sostiene que la solución de una problemática social puede requerir de planteamientos teóricos originales y conceptualmente innovadores. La crítica no apunta a oponerse a la práctica de todo tipo de ciencia básica, sino que el foco está puesto en interrogar cuáles son las motivaciones y finalidades de esta actividad: si es la mera curiosidad científica o si se encuentra ligada a una perspectiva de desarrollo nacional.

Varsavsky enfatiza que no se trata de hacer únicamente ciencia aplicada, sino de invertir la cadena de producción que tradicionalmente supone la actividad científica: “descripción, explicación, predicción, decisión” (Varsavsky, 2010, p. 55). En cambio, propone empezar por la definición de objetivos y el planteo de un problema, para luego ir hacia atrás de una manera funcional. Esta propuesta marca un contraste con la noción de ciencia aplicada del modelo lineal de innovación, el cual implica buscar en el reservorio de la ciencia básica los conocimientos que permitan hacer efectiva una determinada línea de acción. Lejos de ser una discusión saldada, esta perspectiva dio lugar a respuestas que defendieron el modelo lineal, como la de Mario Bunge (1919-2020).

Bunge y la defensa del modelo lineal de innovación

En 1980, Mario Bunge publica *Ciencia y de-*

sarrollo. Allí aborda la relación entre la política científica, el desarrollo y los problemas nacionales. Esta obra tiene como lineamiento central la defensa de la libertad académica de la ciencia básica y su rol en la generación de conocimientos motivados por la curiosidad, los cuales en instancias posteriores podrían ser aprovechados por la ciencia aplicada y la tecnología.

El autor define a una investigación básica como aquella que está guiada por motivaciones puramente cognoscitivas. Por su parte, la investigación aplicada aborda problemáticas de interés social. Mientras que la ciencia aplicada puede ser planificada a largo plazo, las agendas de la ciencia básica deberían ser definidas libremente por los investigadores. La planificación centralizada de la ciencia básica sería, para Bunge, “una manera efficacísima de matarla” (Bunge, 1980, p. 11).

Bunge parte de la idea de que el desarrollo de una sociedad comprende cuatro dimensiones: biológica, económica, política y cultural. Concibiendo a la CyT como elementos de la cultura, afirma que no hay un desarrollo integral sin desarrollo científico y tecnológico. Sin embargo, esto no implica que la ciencia básica deba alinearse a un proyecto nacional, sino que, en su dinámica netamente cognoscitiva, definida de manera libre por los investigadores expertos en cada disciplina, “contribuye automáticamente a elevar el nivel cultural” (Bunge, 1980, p. 68). En respuesta al anticientificismo de autores como Varsavsky, quienes “exigen que los investigadores se pongan explícitamente al servicio del pueblo” (p. 80), Bunge advierte que esta postura estaría basada en una confusión conceptual entre ciencia y técnica. La ciencia básica tiene un valor cultural y social por sí misma:

En principio toda ciencia básica es ciencia

para el pueblo, o sea, potencialmente beneficiosa para el público, sea por sí misma (como bien cultural), sea por sus aplicaciones. Producir y difundir ciencia básica son servicios sociales. En suma, todo buen científico hace ciencia para el pueblo sin que se lo pidan. (Bunge, 1980, p. 80)

Bunge es fuertemente crítico de las políticas científicas “dirigistas” por parte del Estado, porque quitarían a los científicos la posibilidad de elaborar dichos planes. Además, porque favorecen desmedidamente a las ciencias aplicadas en desmedro de las básicas y a las naturales a expensas de las sociales. También se opone a que sólo se apoye a la ciencia en la medida en que propenda al crecimiento económico de un país.

Aun en el marco de su enfática defensa de la libertad de investigación para la ciencia básica, Bunge propone una serie de condicionamientos para su realización en un país periférico. Hace énfasis en las ciencias teóricas básicas, para cuyo desarrollo sólo se necesitaría “papel, lápiz y bibliografía” (Bunge, 1980, p. 87). También sería posible desarrollar ciencias experimentales que no requieran de equipos costosos. Las investigaciones demasiado onerosas sólo podrían ser llevadas a cabo en países desarrollados.

Hasta aquí podemos ubicar a Varsavsky y a Bunge en dos visiones muy distanciadas en cuanto al grado de planificación política que resulta aceptable en la definición de las prioridades científicas. Mientras que Varsavsky propone alinear la manera de hacer ciencia, incluyendo a la investigación básica, a un proyecto nacional de desarrollo centrado en las necesidades populares, Bunge resguarda al máximo la libertad académica como vector organizativo

del sistema científico.

Cabe aclarar que la riqueza de este debate en la etapa histórica mencionada no se agota en las dos posiciones abordadas hasta aquí. Es posible identificar una variedad de diálogos y reflexiones acerca del rol de la ciencia básica en el marco de la tradición del PLACTED. Una interesante muestra de estas discusiones puede encontrarse en la revista *Ciencia Nueva*, cuyos autores compartían un compromiso por la transformación social y el cuestionamiento al modelo político y científico vigente (Céspedes, 2019; Asprella, 2021). No obstante, aparecían también allí tensiones respecto a la influencia de la ideología en la actividad científica y sobre las pautas de organización del sistema científico nacional. Por ejemplo, pueden encontrarse escritos de Gregorio Klimovsky (1922-2009) presentando una posición que podemos ubicar como intermedia entre la de Varsavsky y la de Bunge, ya que considera que el compromiso político de un científico debe estar presente, pero sin que ello lo aparte de una línea de investigación básica. Por ende, Klimovsky propone que el ideal consistiría en un científico que dedique la mitad de su tiempo a las ciencias básicas y la otra mitad a obtener información sobre los problemas nacionales y a imaginar posibles soluciones (Klimovsky, 1971).

A continuación, analizaremos de qué manera los cambios ocurridos a nivel global respecto a las políticas de CyT a lo largo del siglo XX plantean un nuevo escenario para el debate sobre el rol de la ciencia básica en Argentina.

Del modelo lineal a las políticas de innovación

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX, las

políticas de CyT experimentaron modificaciones a nivel global (Elzinga y Jamison, 1996). En la etapa de posguerra, la idea hegemónica correspondía al modelo lineal de innovación y las políticas se focalizaron en el incentivo a la ciencia básica. Una segunda etapa, en las décadas de 1960 y 1970, está marcada por un mayor enfoque en la ciencia aplicada y su orientación hacia objetivos de desarrollo. La tercera etapa, iniciada a fines de los '70, está asociada a los procesos de innovación tecnológica. El interés por la ciencia adquiere una atención cada vez más creciente debido a su relevancia para el crecimiento económico. Es así como aparecen conceptos que dan cuenta de la imbricación entre ciencia, tecnología y economía, como “sociedad del conocimiento”, “economía del conocimiento” y “capitalismo cognitivo”.

El concepto de innovación fue introducido hace un siglo por el economista austríaco Joseph Schumpeter (1883-1950) y recuperado sesenta años después bajo la perspectiva de que las innovaciones tecnológicas provocan una destrucción creativa que desestabiliza los sistemas económicos para luego estabilizarlos en estructuras más sofisticadas. En particular, se conoce como “neoschumpeterianismo” a una corriente económica que toma las ideas de Schumpeter y elementos del keynesianismo y sostiene la necesidad de establecer políticas de fomento a la innovación para el desarrollo de las naciones (Giri, 2021). A lo largo de las últimas décadas, esta escuela adquirió peso académico y político, convirtiéndose en el norte ideológico de influyentes tomadores de decisiones y de organismos supranacionales como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), dependiente de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). La referente teórica más relevante de la escuela neoschumpeteriana en

la actualidad es la economista ítalo-estadounidense Mariana Mazzucatto.

El neoschumpeterianismo prescribe un conjunto de políticas que apuntan a la consolidación de sistemas nacionales de innovación. Propone la vigencia de Estados fuertes que puedan asumir riesgos de inversión de manera inteligente y, al mismo tiempo, sostener herramientas de política fiscal para atraer inversión privada (Giri y Lawler, 2022). De este modo, se busca generar un ecosistema donde se produzcan conocimientos, pero no de cualquier tipo, sino particularmente aquellos que generen valor a través de la innovación tecnológica (Giri, 2021).

Argentina ha fluctuado en la historia reciente entre estrategias neoliberales, que promueven el retiro del Estado de las funciones de CyT, y estrategias neoschumpeterianas, llevadas a cabo por gobiernos de corte progresista (Giri, 2021). Estas últimas han logrado, en distintos períodos, consolidar y hacer crecer las capacidades estatales en CyT, pero no están exentas de críticas que ponen en cuestión la aplicabilidad del marco neoschumpeteriano en países periféricos.

Debates sobre el neoschumpeterianismo en la periferia

En Latinoamérica, el pensamiento neoschumpeteriano resulta atractivo para las posiciones políticas progresistas. Esto se debe al énfasis de esta corriente en el rol activo del Estado “como inversor, como regulador de la educación, como innovador tecnológico y como socio estratégico de todo actor privado que se plante seriamente desarrollar su I+D en el contexto de la sociedad del conocimiento” (Giri, 2021, p. 154). Sin embargo, Giri propone que el neos-

chumpeterianismo muestra algunos “puntos ciegos” respecto a las economías periféricas¹.

Al no tener presente un marco conceptual sobre el orden global, se reserva para las economías periféricas un rol subsidiario (Giri, 2021). Además, bajo el supuesto de que el conocimiento que genera riqueza es aquel que puede ser patentado, el foco de la inversión estatal se coloca en las disciplinas STEM² en desmedro de las ciencias sociales. No obstante, estas disciplinas son las más capacitadas para reconocer las necesidades y el impacto de las políticas de innovación. Por otra parte, es relevante cuestionar si todas las innovaciones tecnológicas son igualmente valiosas para cada contexto particular, considerando que cada país posee capacidades diferentes debido a su historia y a su geopolítica. La rentabilidad económica no debería ser el único criterio a considerar a la hora de elegir qué innovaciones se deben fomentar. Prioritariamente, deberían incentivarse las innovaciones que solucionen problemas urgentes de la sociedad en la que se desarrollan. Por último, no deberían aceptarse acríticamente las prescripciones que surgen del concepto de “destrucción creativa”. Una tecnología que permita razonablemente satisfacer una necesidad de manera eficaz y eficiente no debería tener que ser reemplazada sólo por motivos comerciales.

Introducidas estas cuestiones, una mirada de referencia para abordar alternativas latinoamericanistas al neoschumpeterianismo en la actualidad es la del economista ecuatoriano René Ramírez Gallegos. Para este autor, la acumula-

ción de riqueza a nivel global ha generado una crisis civilizatoria multidimensional. Esta concentración se apalanca en una forma de gestión del conocimiento que otorga a la ciencia un rol de acumulación de capital por medio de la producción de innovación tecnológica patentada con fines mercantiles (Ramírez Gallegos, 2018). En este contexto, algunas lecturas señalan que los países latinoamericanos deben “entrar” en la sociedad del conocimiento. No obstante, la región ya se encuentra en su seno, pero de una forma subordinada que profundiza la dependencia estructural.

Considerando que la desigualdad socioeconómica es uno de los desafíos principales de la región, el autor afirma que no será posible realizar cambios estructurales sin modificar las matrices productivas y cognitivas. Esto incluye “la consolidación y fortalecimiento de un sistema sólido público de educación superior, ciencia, tecnología e innovación social en el marco de estructurar otras formas epistémicas de gestión del conocimiento” (Ramírez Gallegos, 2018, p. 17). La fórmula privatizadora de investigación, desarrollo e innovación (I+D+i) tuvo éxito en los países desarrollados, pero luego estos impusieron reglas al resto del mundo respecto a la propiedad intelectual a través de la Organización Mundial del Comercio (Ramírez Gallegos, 2016). Para Latinoamérica, la estrategia de gestión del conocimiento no debe basarse en este modelo privatizador, sino en un modelo que conciba al conocimiento como bien común, libre y abierto, con el objetivo de maximizar su beneficio social. Se debe priorizar la generación de bienes

¹ A modo de definición del concepto de “economía periférica” podemos seguir a Arrighi y Drangel: “Todos los estados encierran dentro de sus fronteras tanto actividades núcleo como actividades periféricas. Algunos (estados centrales) encierran predominantemente actividades centrales y algunos (estados periféricos) incluyen actividades predominantemente periféricas. En consecuencia, los primeros tienden a ser el lugar de la acumulación y el poder mundial y los últimos el lugar de la explotación y la falta de poder” (Arrighi y Drangel, 1986, p. 12).

² Acrónimo en inglés que denomina a las ciencias, la tecnología, las ingenierías y las matemáticas.

y servicios que solucionen problemas locales, que permitan direccionar aspiraciones sociales y potenciar ventajas comparativas para radicalizar la democracia.

Entonces, ¿cuál es el lugar de la ciencia básica motivada por la curiosidad en un sistema de conocimiento abierto y solidario? Para Ramírez Gallegos, es necesario posicionarse sobre el sentido de la investigación. Un país latinoamericano, con baja productividad y amplias necesidades sociales insatisfechas “no puede darse el lujo de investigar por investigar; sería acumular conocimiento como un fin en sí mismo, tal como en la economía neoclásica el *homo economicus*, en su insaciable egoísmo, acumula dinero” (Ramírez Gallegos, 2016, p. 457). La investigación debe perseguir la búsqueda de saberes aplicados en función de las necesidades y potencialidades del país, impulsando “emprendimientos solidarios emparejados con aprendizajes sociales” (p. 458). A pesar de la distancia temporal y de las diferencias en los modelos vigentes a nivel global en las políticas de CyT, en esta posición resuenan las ideas de Varsavsky sobre la crítica a la ciencia básica desvinculada de las problemáticas locales.

Ramírez Gallegos destaca también la necesidad de contar con centros de transferencia social de los resultados de la investigación científica en Latinoamérica. Los descubrimientos científicos con repercusión social que no logran ser aplicados por falta de políticas de transferencia constituyen un desperdicio (Ramírez Gallegos, 2016). Kreimer (2006) ha denominado “conocimiento aplicable no aplicado” al proceso por el cual determinados grupos de investigación transnacionalizados ubicados en Latinoamérica presentan una alta y prestigiosa producción, pero cuyo aporte al desarrollo de

las sociedades locales ha sido históricamente marginal.

Conclusiones

En este trabajo se han descrito y contrastado diversas perspectivas sobre una pregunta que atraviesa la historia de la CyT en Argentina: ¿debe haber lugar para la realización de investigaciones motivadas por la curiosidad científica en un país periférico? Identificamos dos momentos en este debate. En las décadas de los '60 y '70, voces críticas como la de Varsavsky se alzaban en oposición a una supuesta libertad académica que en la práctica derivó en una estructuración neocolonial del sistema científico local. Varsavsky no se oponía de manera cerrada a la ciencia básica, sino que cuestionaba cuál era su finalidad. Siguiendo un criterio de importancia, se oponía al hecho de llevar a cabo proyectos que sólo sirvieran para acrecentar el capital intelectual de los investigadores.

Con el paso de las décadas, el modelo lineal de innovación es reemplazado a nivel global por la escuela neoschumpeteriana. El foco de las miradas latinoamericanistas apunta ahora a cuestionar el modelo de apropiación privada del conocimiento en el marco de una serie de reglas ligadas a la propiedad intelectual que han sido definidas por los países centrales. En la era del capitalismo cognitivo, la privatización del conocimiento se realiza a través de la construcción de barreras artificiales para su acceso y de una compartimentación de las actividades científicas (Vercellone, 2017). Esto contradice la posibilidad de cooperación entre aquellos que investigan la solución a un problema e impide el libre uso colectivo de sus aplicaciones.

A pesar del cambio de contexto global, actual-

mente se mantiene en la comunidad científica argentina una discusión que transita en términos bastante antiguos respecto al valor intrínseco de la ciencia básica en la política científica (Codner, 2022). Por eso, la crítica al cientificismo parece no perder vigencia. La cultura científicista que impera en la CyT del país disputa lugar en las agendas de investigación con la tendencia a la privatización del conocimiento.

El contexto actual del sistema de CyT argentino resulta desesperanzador en relación al corrimiento del Estado de las políticas públicas. La reflexión sobre las finalidades del sistema queda en un segundo plano frente a la necesidad de defenderlo de su posible desmantelamiento. Sin embargo, retomar los debates sobre el rol de la ciencia en nuestro país resulta una tarea clave para poder imaginar políticas de CyT que permitan alinear objetivos con un proyecto de desarrollo nacional que pueda tomar forma en un futuro próximo.

Bibliografía

Asprella, E. (2021). Ciencia e ideología: La polémica de 1975 entre G. Klimovsky, O. Varsavsky y T. Moro Simpson. *Ciencia, Tecnología y Política*, 4(7), 067. <https://doi.org/10.24215/26183188e067>

Bunge, M. (1980). *Ciencia y desarrollo: la investigación científica y los problemas nacionales*. Siglo XXI.

Arrighi, G. y Drangel, J. (1986). The stratification of the world-economy: an exploration of the semiperipheral zone. *Review (Fernand Braudel Center)*, 10(1), 9-74. <https://www.jstor.org/stable/40241047>

Céspedes, L. (2019). La revista argentina Ciencia Nueva (1970-1974): Análisis de contenidos, recursos gráficos, publicidad y públicos. *Perspec-*

tivas de la Comunicación, 12(1), 281-313. <https://doi.org/10.4067/S0718-48672019000100281>

Codner, D. G. (2022). Gestión de la vinculación y transferencia tecnológica en las universidades argentinas. *Ciencia, Tecnología y Política*, 5(8), 073. <https://doi.org/10.24215/26183188e073>

Elzinga, A. y Jamison, A. (1996). El cambio de las agendas políticas en ciencia y tecnología. *Revista Zona Abierta*, 75(76), 91-132.

Feld, A. (2018). El pensamiento latinoamericano en Ciencia, Tecnología y Desarrollo (PLACTED): ¿Un pensamiento? ¿Latinoamericano? Una mirada desde el caso argentino. En G. L. Queluz y T. Brandão (Comps.), *Pensamentos e Identidades em Ciência, Tecnologia e Sociedade no Mundo Ibero-Americano* (pp. 317-344). Editora da Universidade Tecnológica Federal do Paraná.

Giri, L. (2021). Algunas notas sobre neoschumpeterianismo en las periferias latinoamericanas. En L. Giri, J. Sutz (Eds.) y F. Bernabé (Coord.), *Filosofía e historia de la ciencia y sociedad en Latinoamérica, Vol. I: Medioambiente y Sociedad / Política Científica* (pp. 149-162). Asociación de Filosofía e Historia de la Ciencia del Cono Sur.

Giri, L. A. y Lawler, D. (2022). Política Orientada por Misión: ¿Un instrumento viable para las políticas científicas, tecnológicas y de innovación para la Argentina? *Redes*, 27(53), 171. <https://doi.org/10.48160/18517072re53.171>

Klimovsky, G. (1971). Ciencia e ideología, *Ciencia Nueva*, 10, 12-21.

Kreimer, P. (2006). ¿Dependientes o integrados? La ciencia latinoamericana y la nueva división internacional del trabajo. *Nómadas (Col)*, (24), 199-212.

Kreimer, P. (2010). Las tensiones de Varsavsky. En Varsavsky, O., *Ciencia, política y cientificismo*

y otros textos (pp. 7-17). Capital Intelectual.

Lawler, D. y Giri, L. (2023). El sistema argentino de ciencia, tecnología e innovación: diagnóstico y prospectiva. En F. Castiglioni y V. Taccetti (Comps.), *¿Otro futuro es posible? Ideas y reflexiones para salir de la crisis argentina* (pp. 227-254). Mónadanomada Ediciones.

Ramírez Gallegos, R. (2016). Paraíso del (bio)conocimiento abierto y común para el Buen Vivir. En R. Ramírez Gallegos (Coord.), *Universidad urgente para una sociedad emancipada* (pp. 449-468). Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina.

Ramírez Gallegos, R. (2018). Ignorancia dependiente o autonomía cognitiva emancipadora: América Latina y el Caribe en una encrucijada histórica. En R. Ramírez Gallegos (Coord.), *La investigación científica y tecnológica y la innovación como motores del desarrollo humano, social y económico para América Latina y el Caribe* (pp. 15-28). Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe; Universidad Nacional de Córdoba.

Sarewitz, D., Foladori, G., Invernizzi, N. y Garfinkel, M. S. (2004). Science policy in its social context. *Philosophy today*, 48(Supplement), 67-83. <https://doi.org/10.5840/philtoday200448Supplement8>

Varsavsky, O. (2010). *Ciencia, política y cientifismo y otros textos*. Capital Intelectual.

Vercellone, C. (2017). Capitalismo cognitivo y economía del conocimiento: una perspectiva histórica y teórica. En F. Sierra Caballero y F. Magniglio (Eds.), *Capitalismo financiero y comunicación* (pp. 17-50). Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina.